

La Sociología del conocimiento.-Aspectos de su problemática(1)

Por MARIO LINZ

I

Los sistemas socio-culturales

En Sociología, se entiende por *sistema* el complejo de fenómenos socio-culturales conectados entre sí por una relación, a través de la cual su estructura está integrada dentro de un conjunto funcional. El fundamento de todo sistema se encuentra en la existencia de una interdependencia funcional de sus diversas partes, sin cuya consistencia el sistema no existiría.

Los sistemas forman, debido a sus coherencias internas, conjuntos relativamente cerrados, estando internamente compuestos de partes y subpartes, y formando su primer y segundo planos de análisis. Tienen, además, unos centros de referencias, debiendo analizarse como partes de conjuntos más amplios; al mismo tiempo que, también, sus partes pueden ser observadas como conjuntos con referencia a sistemas más concretos (2).

Según SOROKIN, los sistemas socio-culturales son realidades empíricas, estando formados por tres componentes fundamentales: (a) los significados, (b) los instrumentos empíricos que objetivizan

(1) Este trabajo ha sido traducido de la *Revue Internationale de Sociologie*, Roma, vol. 1, n.º 2-3, 1958, pp. 3-10. El título, en inglés, es: *The Sociology of Knowledge. Aspects of its Problematics*.

(2) Cfr. JAMES K. FLEIBLEMAN, *Ontology*, Batilmore, The John Hopkins Press, 1951, pp. 309-310.

estos significados, y (c) los agentes humanos. Considerando, por ejemplo, la Iglesia Romana como un sistema socio-cultural, encontramos: (1) una organización que posee su propia significación (la religión católica); (2) una suma total de instrumentos que tienen, empírica y externamente, tal significación (lenguaje, música, iglesias, cruces, imágenes, publicaciones, pinturas, ritos, ceremonias, etcétera); y (3) los agentes humanos, que son los elementos activos a través de los cuales la significación se desarrolla prácticamente por medio de los instrumentos.

Tres grandes condiciones se necesitan, por lo menos, para que surja un sistema socio-cultural. A saber: 1) la integración de dos o más significados, no inter-relacionados todavía, dentro de un conjunto funcional; 2) la objetivización concreta de estos significados a través de medios empíricos, a fin de que la percepción de este último pueda existir; 3) la socialización, es decir, el proceso a través del cual el sistema es humanizado por medio de los agentes humanos. Los diversos sistemas socio-culturales existentes—siendo realidades empíricas y estando sus partes internamente relacionadas entre sí—presentan ciertas propiedades como consecuencia de su propia interrelación lógico-funcional.

A) Existe una inter-dependencia de las partes del sistema entre sí, lo mismo que las partes con respecto al conjunto y viceversa. Toda variación importante dentro de una parte, influye, en cierta medida, tanto en las otras partes, como en el sistema en cuanto conjunto. Hay, por consiguiente, una inter-relación general o conductividad, a pesar de la relativa diferenciación en cuanto al grado de variación, según la mayor o menor intensidad de los elementos de cambio.

B) La inter-dependencia interna de las partes de un sistema concreto es una unidad relativamente coherente. Fuera de la relativa unidad que resulta de su integración lógico-funcional, el sistema perdería su consistencia y no sería reconocible como una configuración funcional.

C) Si un sistema socio-cultural quiere subsistir, debe preservar su propia identidad relativa a través de un cambio incesante; en la medida en que exista una relativa persistencia en el plano de los significados, instrumentos y agentes humanos, el sistema tiende a perdurar a pesar de la relativa variación de sus elementos secundarios dentro de estos planos.

D) Hay, en el sistema socio-cultural, una cierta dirección en cuanto a las posibilidades de su desarrollo que no pueden ser sobrepasadas. El sistema no es enteramente cerrado, de tal forma que está sujeto a recibir la influencia de factores externos; en el mismo

sentido que puede, a su vez, influenciar otros sistemas. Sin embargo, debido a su inmanencia, tal influencia no puede ir más allá de ciertos límites.

E) El sistema es selectivo, es decir, tiende a aceptar con gran facilidad unos elementos mejor que otros. Consecuentemente, en tanto que el sistema esté más integrado mayor es su tendencia a excluir elementos menos consistentes, con respecto a su integración lógico-funcional.

F) El sistema, según la actuación de sus elementos internos, puede desarrollar su propia integración o mostrar una decadencia. En el primer caso, tendrá lugar una mayor consistencia interna; en el segundo caso, la decadencia puede llevar al sistema hacia la disolución, a través de la pérdida de su coherencia lógico-funcional.

G) El sistema, aun cuando esté disuelto, puede ponerse a actuar sobre ciertas circunstancias, y la integración de sus componentes puede ser, entonces, restablecida. Este hecho no implica, sin embargo, su absoluta identificación con la anterior actuación citada (3):

Aquellos elementos estructurales están causalmente inter-relacionados desde el punto de vista lógico-funcional. SOROKIN señala que los métodos funcional-causal y lógico-significativo son los instrumentos que tenemos a nuestra disposición para ordenar “en sistemas comprensibles los fenómenos infinitamente numerosos y complejos del mundo socio-cultural”. Según SOROKIN, sin embargo, el método funcional-causal nos permitiría disciplinar el caos, por medio de una interpretación puramente causal (modelos de “uniformidad de relación entre las variables”) y el método lógico-significativo, aun teniendo una función similar, nos proporcionaría una “identidad de significados o combinación lógica” (4).

Aquellos no son, sin embargo, fundamentalmente dos modos opuestos de explicación (lógico-significativo y causal-funcional), como si fueran confrontados por una discontinuidad imposible de vencer. En efecto: tal irreductible oposición no existe, ya que la causalidad es siempre lógico-funcional. HAIR, habiendo insistido en la importancia de la lógica—entendida como conexión entre las relaciones entre los hechos—acentúa que explicar un fenómeno, es integrarlo dentro de un “todo consistente”. Una relación causal es,

(3) Véase: PITIRIM A. SOROKIN, *Social and Cultural Dynamics*, New York, American Book Company, 1941, vol. 1 v., pp. 45-95; *Socio Cultural Causality, Space, Time*, Durham, Duke University Press, 1943, pp. 16-27; *Society,*

Culture and Personality: Their Structure and Dynamics, New York, Harper & Brothers, 1947, pp. 39-63.

(4) Cfr. P. A. SOROKIN, *Social and Cultural Dynamics*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 20-23.

por tanto, la conversión de una sucesión "temporal", en una sucesión lógica (4').

La concepción del sistema es básico para cada forma de análisis (5), y uno de los obstáculos que han impedido el desarrollo de la Sociología como ciencia, proviene de la dificultad de operar con tales sistemas en su campo social. Este obstáculo ha sido, parcialmente, vencido por medio de grandes esfuerzos, últimamente emprendidos para el desarrollo de su estructura lógica. Esta re-estructuración está, conceptualmente, basada sobre el campo de la teoría, también llamada teoría situacional, en la cual los estudios de modelos se realizan por medio de sus relaciones causales lógico-funcionales.

II

Problemas de la Sociología del conocimiento

Los sistemas socio-culturales constituyen matrices dentro de las cuales las actividades inter-humanas están integradas según un ordenamiento funcional. Estas actividades se estructuran según las tendencias potenciales de cada sistema, y se expresan a través de varios medios que son los caminos por los cuales el pensamiento general (*Weltanschauung*), que dominan el sistema, se manifiesta.

A pesar de las controversias que existen, hay, fuera de toda duda, una noción básica en la Sociología del conocimiento: la tesis según la cual el pensamiento tiene una existencia básica, que está, en gran medida, condicionada por los factores socio-culturales (5'). No sólo históricamente, sino también dentro de cada uno y en el mismo período de la evolución histórica, se observa que varios "*universes of discourse*" existen entre los distintos sistemas socio-culturales, y cada uno de ellos pretende mantener la validez de su interpretación. Estas diferentes perspectivas, que implican una funcionalización del pensamiento, están, hasta cierto punto, relacionadas con las condiciones socio-culturales, a las que pertenecen los respectivos sistemas.

Jacques MAQUET, en un penetrante análisis, observa que la Sociología del conocimiento apunta a la contestación de tres básicas cuestiones. Es decir: a) cuales sean los factores socio-culturales que influyen en el conocimiento; b) qué producciones mentales cognos-

(4') KYUNG D. HAR, *Social Laws: A Study of the Validity of Sociological Generalizations*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1930, pp. 49-50.

(5) Cfr. H. LEVY, *The Universe of Science*, N. Y., The Century Co., 1933, p. 50.

(5') Véase ROBERT K. MERTON, *The Sociology of Knowledge*, in *Twenty Century Sociology*, edit. by G. Curvith and W. E. Moore, N. Y., The Philosophical Library, 1945, p. 373.

citivas están influenciadas por tales factores; c) cuál es el grado y clase de condicionamiento que existe entre aquéllos y el pensamiento (6). Diferentes teorías responden a estas cuestiones. Se pueden reducir a dos tipos de interpretación.

El primero tiende a situar sus fundamentos sobre factores "extrínsecos", en que el pensamiento es considerado como una función con una variable independiente de una base exclusivamente socio-cultural. Las producciones mentales se convierten en una función de la independencia de esta variable, resultando que la validez del pensamiento es relativa; permanece, pues, restringida a su particular sistema de referencias. El pensamiento es, por tanto, un epifenómeno, puesto que no sólo los caminos para la cognición, sino también las categorías de la comprensión son meras expresiones de factores "extrínsecos".

Respecto al segundo tipo de interpretación, tal epifenomenalismo no existe. El pensamiento es interpretado dentro de su particular inmanencia, en la que las ideas son un resultado de su propia unidad y continuidad. Aunque las relaciones funcionales entre el contexto socio-cultural y los problemas teóricos son objeto de estudio, tal actitud apunta solamente al análisis del grado de integración o desintegración de la producción mental dentro del sistema, sin consideración hacia las cuestiones de su validez (6').

MERTON, queriendo establecer un paradigma que encarne los varios problemas que se vienen planteando en la sistemática de la Sociología del conocimiento, los coloca dentro del siguiente esquema general:

1) ¿Dónde está localizada la base existencial de las producciones mentales?; 2) ¿Cuáles son las producciones mentales sociológicamente analizadas?; 3) ¿Cómo se relacionan las producciones mentales con respecto a la base existencial? 4) ¿Por qué las funciones manifiestas y latentes se atribuyen a las producciones mentales, condicionadas existencialmente? 5) ¿Cuándo se hallan las relaciones imputadas de la base existencial y cuándo se obtiene el conocimiento? (7).

Para MANNHEIM la problemática de la Sociología del conocimiento incluye dos principales aproximaciones: 1) una teórica y 2) otra metodológica. La primera, a su vez, se divide en a) un puro

(6) JACQUES J. MAQUET, *The Sociology of Knowledge*, Boston, The Beacon Press, 1951, pp. 255-256.

(6') Véase OTTP DAHLKE, *The Sociology of Knowledge*, in *Contemporary Social Theory*, edit. por Barnes y Becker, N. Y., Appleton-Century Co., 1940, pp. 65-66.

(7) R. K. MERTON, *The Sociology of Knowledge*, *op. cit.*, pp. 371-400; cfr., también, FRANK E. HARTUNG, *Problems of the Sociology of Knowledge*, in *Philosophy of Science*, vol. XIX, January, 1952, pp. 17-32.

análisis empírico, que busca, por medio de la descripción y análisis estructural, las relaciones sociales que influyen en el pensamiento, y b) una investigación epistemológica, que apunta al análisis de tal inter-relación, con respecto al problema de validez. La segunda (la metodológica), tiene como objeto el desarrollo de los significados para la construcción de tipos ideales de *Weltanschauung*, que están actualizados en las formas de pensamiento de los grupos y estratos sociales (8).

Partiendo de la aceptación de la tesis de que el pensamiento tiene una base existencial, la Sociología del conocimiento intenta, por tanto, analizar: 1) la influencia de las relaciones socio-culturales sobre las producciones mentales; 2) la actuación del pensamiento sobre el contexto empírico, dentro del cual se desarrolla, y 3) las varias perspectivas del pensamiento, con respecto al problema de su validez.

SPENGLER, en su análisis morfológico de las grandes culturas, habla de una lógica orgánica, que enlazaría las diversas partes de cada cultura, formando así sistemas enteramente cerrados. Cada cultura (egipcia, babilonia, india, china, clásica o apolínea/greco-romana/, árabe, mexicana y occidental o fáustica), tiene su propia concepción del mundo (*Weltanschauung*), en relación a un sistema de símbolos característicos de cada cultura.

La cultura fáustica, por ejemplo, se expresa por una concepción del mundo, que tiene el puro espacio como símbolo. Su impulso hacia el infinito, como aparece en el *Fausto* de Goethe, encuentra expresión en el arte de la fuga, en la representación del espacio con colores y sombras, en contraposición con los contornos de las pinturas griegas; encuentra expresión, también, en una política dinástica, física-dinámica, matemáticas con geometría no-euclidiana, cálculo infinitesimal y teoría de las funciones.

La cultura apolínea (greco-romana) se expresa a través de una concepción del mundo estático, teniendo como símbolo el cuerpo, con estatuas que representan al hombre desnudo; el culto de los dioses olímpicos, los Estados griegos, aislados políticamente, la mecánica estática, las matemáticas con geometría euclidiana de los cuerpos singulares y visibles. La cultura árabe, con su concepción del *espacio curvilíneo*, según la expresión de Frobenius, así como otras culturas, son diferenciaciones del proceso histórico universal, manifestándose cada una a través de sus propios símbolos (9).

SPENGLER intentó interpretar el mundo relativo histórico-cultu-

(8) KARL MANNHEIM, *Ideology and Utopy*, N. Y., Harcourt, Brace & Co., 1940, páginas 239-278.

(9) Cfr. OSWALD SPENGLER, *La Decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa - Calpe, traduc., 1940, vols. I/IV, *passim*.

ral, considerando cada cultura como un sistema enteramente cerrado y siguiendo un invariable ciclo vital: nacimiento, juventud, plenitud, decadencia y muerte. Su concepción revolucionaria rompió el *continuum* espacio-temporal de la filosofía evolucionista, según la cual la historia aparece como un *proceso* de sucesión rectilínea, que tiene su origen en la Antigüedad, pasa a través de Edad Media, hasta alcanzar los Tiempos Modernos. Los hechos socio-culturales se solían estudiar dentro de este *continuum* evolucionista, en el cual se admitía la existencia de una realidad histórico-cultural absolutamente unitaria y homogénea. La cultura fáustica (occidental) era considerada como una mera extensión de las otras culturas, como si no existiera un peculiar conjunto de símbolos que caracterizan, funcionalmente, las manifestaciones internas de cada cultura.

SPENGLER se rebeló contra esta actitud evolucionista, reemplazando "el monótono cuadro de una línea continua de la historia universal, que prevalece sólo porque mantenemos los ojos cerrados ante el tremendo número de hechos", por su nueva concepción de "las múltiples culturas poderosas, que florecen, con fuerza cósmica, en lo íntimo de la patria, a la que cada uno está vinculado a través del curso total de su existencia" (10).

La concepción spengleriana es una tentativa poderosa para relativizar el complejo socio-cultural; todavía no se había vencido el viejo concepto de lo absoluto. Es, por tanto, una pura relativización de la perspectiva histórico-cultural, de aquí que se admita que "la verdad es el pensador mismo; su propia esencia reducida a palabras, es decir, el significado de su personalidad expresada en una doctrina" (11). Ha hecho la verdad totalmente relativa, reduciéndola a una simple función de un sistema de referencias cultural.

El puro relativismo histórico implica la tesis de que todo conocimiento es simplemente una función de la situación histórica del sujeto cognoscente; de aquí la imposibilidad de cualquier criterio objetivo que sea independiente al sistema de referencias que pertenece a la situación concreta e histórica del investigador (12)

MANNHEIM intentó ir más allá de la posición negativa, a la que llama *relacionismo*. Esto significa que "los elementos significativos de una situación dada" son inter-dependientes, derivándose su significación de su inter-relación dentro de un sistema de referencias dado. No se deduce, sin embargo, que sea imposible establecer un criterio de "verdad y error" cuando se desee comparar una si-

(10) Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, vol. I, p. 38.

(11) Cfr. O. SPENGLER, *op. cit.*, vol. I, p. 2.

(12) Cfr. KELIX KAUFMAN, *Metodología de las Ciencias Sociales*, México, Fondo Cultura Económica, 1946, p. 256.

tuación concreta. Objetivamente, se puede obtener a través de la "translación de una perspectiva en los términos de otra", siendo necesario encontrar "un dominador común", a través del cual las diferentes perspectivas de penetración se expresan (13).

Si, por una parte, la tesis de la sociología del conocimiento implica el dilema del relativismo (14), por otra parte, la ventaja de su sistemática dependerá, en último análisis, de la victoria de tales dilemas. Una pura absolutización, lo negaría; dado que serían formas de pensamiento apriorísticas, siendo, como tales, independientes del espacio - tiempo social; una pura relativización convertiría en imposible la sistematización racional de los datos empíricos, de los que se compone la realidad socio - cultural.

Es necesario, por otra parte, llevar a cabo la síntesis de estos aspectos parciales por medio de una lógica funcional. Sólo a través de sus categorías dinámicas y relacionales, podemos aprehender lo funcional en variantes que, dada su generalidad, se superponen sobre los varios y particulares sistemas de referencias (15).

(Traducción del inglés por RAUL MORODO)

(13) Cfr. KARL MANNHEIM, *op. cit.*, páginas 76, 253-254, 269-271.

(14) Cfr. VIRGIL G. HINSHAW, JR., *Epistemological Relativism and Sociology of Knowledge*, en *Philosophy of Science*, vol. XV, January, 1948, p. 4.

(15) Véase ANATOL RAPOPORT, *How Relative Are Values?* en *ETC: A Review of General Semantics*, vol. VIII, Spring, 1951, páginas 180-192.